

ACUARELA

Cantando un viaje por Chile

Luz María Saitua, Myriam Ruddoff, Adriana Alvarado, Maya Cwillich, Marion Schmidt-Hebbel, Rodrigo Galarce, Greco Acuña. Niños y niñas que participaron en el fonograma: Domingo Ruddoff, Antonia Guajardo, Santiago Castillo, Javiera Lecaros, Gaspar Ruddoff, Sara Galarce, Pedro Galarce, Inara Muñoz. Arreglos y dirección musical: Luz María Saitua. Dirección de arte: Myriam Ruddoff. Ilustraciones: Claudia Prieto. Diseño y Montaje: Francisca Ruddoff. Fotografía: Patricia Saitua. Ingenieros de sonido: Alfonso Pérez y Adolfo Rodríguez. Estudio de grabación: Madreselva. Santiago de Chile, 2017.

Un viaje musical al amor por la infancia

Acuarela no es solo un conjunto de música infantil, sino que es una institución dentro del género en Chile, porque además de entregar una experiencia lúdica a los más pequeños, su música propone un refuerzo positivo, musical y pedagógico, con canciones que entretienen, encantan y a la vez enseñan.

Un primer recorrido auditivo por las canciones que nos regala *Acuarela* en su quinto trabajo discográfico nos deja claramente con dos ideas fuerza. Por una parte, solidez musical y conceptual, y por otra, respeto por la infancia en relación a su derecho a construirse como una identidad cultural propia y diversa, en este caso, desde lo sonoro.

En *Cantando un viaje por Chile* el grupo hace un homenaje al espíritu y las raíces de Chile. Lo hacen cantando y jugando, para que una vez transitado ese lugar desde sus sonidos y sensibilidad característica, este pase a formar parte de nuestros afectos.

Apelando lúdicamente a diferentes medios de transporte y a diferentes texturas musicales tamizadas por la solidez estética del grupo, nos llevan desde el norte chileno hasta la Patagonia, sobrevolando los volcanes, y desde el Salar de Atacama a la Isla de Pascua. Así van hilvanando historias que nos muestran e instalan en nuestros afectos a la bella y multicultural patria chilena, mientras van paseando por sus géneros y estilos musicales.

Acuarela se lanza a esta aventura con frescura, pero sin perder el rigor y la autoexigencia. En total sintonía y coherencia con su estilo, no se quedan en la “zona de confort” de su sonoridad, sino que cada



canción es tomada como un nuevo desafío, que en este viaje por Chile nos transmite las variantes regionales, no solo en lo letrístico o en lo geográfico, sino que también en los instrumentos y los arreglos, es decir en lo sensible. Es de destacar el cuidado en brindar registros que sean cómodos para ser entonados por niños y niñas, así como también que toda la obra es posible de ser pensada en instancia de canto colectivo, lo cual en sí mismo es un manifiesto estético y pedagógico de la visión del grupo sobre su propuesta de canción para la infancia.

La secuencia de las canciones sobre las diferentes regiones de Chile está hilvanada por un *leitmotiv* de pequeñas piezas sonoras de aire más pop de corta duración, que apela lúdicamente a los medios de transporte que Acuarela elige para hacer su viaje. Estas viñetas musicales *¡A viajar en tren! ¡A viajar en bote! ¡A viajar en Auto! ¡A viajar en tren y en auto! ¡A viajar en avión y en bote!, van conformando un divertido puzle sonoro que confluye en la canción A viajar todos juntos*, donde se mezclan en contrapunto y polirritmias, las líneas melódicas, los versos y las paletas instrumentales que nos remiten a todos los medios de transportes ya citados.

Estas viñetas musicales son expresadas mediante un texto breve –generalmente en cuartetos–, y están rítmica y melódicamente inspiradas por cada medio de transporte. Aquí las voces infantiles matizan con las del grupo y junto a cada arreglo instrumental, nos introducen en cada uno de esos medios.

Las dos primeras canciones que abren el fonograma conforman un primer bloque que funciona sólidamente, complementando ritmos binarios y ternarios del norte chileno con reminiscencias de La Tirana, fiesta religiosa típica del altiplano.

El *salar* tiene una instrumentación y un diseño rítmico que le da un aire de huayno, llevado por la percusión y las cuerdas, típico del norte chileno.

Las líneas melódicas del canto y las flautas dulces y traversas sostienen con delicadeza un texto que nos logra transmitir, con su vuelo poético y su sonoridad, la amplitud y la transparencia del paisaje. *Maya la llama* es un nombre de sonoridad casi capicúa. Es una canción ternaria de aire andino que está gobernada por un texto que juega con una idea a medio camino entre una retahíla y un trabalenguas, apelando a diferentes significados como: llama, llamar, llama de fuego. Todo un hallazgo lúdico-sonoro de Lula Saitua y Marion Schmidt-Hebbel, para homenajear a este típico animal de Los Andes. *Amo Moenga* es una musicalización de una poesía muy antigua de la Isla de Pascua que se recita o canta al hacer un juego de manos para trenzar un hilo denominado *Kai Kai*. Comienza con percusión de tambores, de manos y canto, los que se van alternado con una armonización de instrumentos de cuerda aludiendo libremente a las melodías, armonías y ritmos de la tradición musical de la isla.

El viaje continúa por la zona central de Chile, donde el grupo plantea una visión más cosmopolita en lo musical a través de dos canciones. *Vamos a la feria* es una clásica guaracha del campo chileno, con base rítmica de percusión latina. Es una canción que se destaca en el disco por su variada propuesta vocal, la que arranca con la emulación melódica de pregones callejeros de feria. Alterna coros con voz hablada que preguntan y coros infantiles que responden. Ambos, junto a la voz solista logran una atractiva dinámica musical que se ajusta a la de la percusión. El papel de la flauta traversa es importante en la interacción con la voz cantada y como puente musical entre las diferentes propuestas vocales. *Romance del girasol* es una

canción que se viste de leyenda en forma lúdica, para despertar la imaginación y la fantasía. Para hacerlo, comienzan con una adivinanza. Musicalmente, apuestan a un tratamiento melódico-rítmico de carácter *pop*. La instrumentación es coherente con la visión cosmopolita de la región central.

Luego viajamos al centro sur con *Poesía de los árboles*, una canción de reminiscencia modal que nos remite a música europea antigua que, junto al *Blues de otoño* y *Jaime el queltehue*, siguen en el esquema de tratar la canción con diferentes estéticas que reflejen la diversidad cultural de esa zona de Chile. Ambas canciones implican un mensaje de buenas prácticas y sensibilidad con el medio ambiente, ya sea la fauna o los árboles, planteado desde lo lúdico y lo surrealista. Es en este único momento que *Acuarela* toma distancia respecto a referenciar los géneros y los ritmos folclóricos chilenos como insumo para la composición de las canciones.

Luego nos encontramos con un bloque de tres canciones que aluden al Chile indígena y sus habitantes originarios buscando tender un mensaje de amistad y reconocimiento de todo lo que han aportado a la cultura chilena contemporánea. *Mari Mari* es una canción que nace de ese saludo mapudungún, buscando destacar para la infancia chilena la cultura Mapuche. Un canto que respeta las rítmicas y las melodías típicas, con el agregado del coro infantil que canta responsorialmente al son del sagrado kultrún. Se recrea así el espíritu comunitario de esos cantos, homenajeando y reconociendo la musicalidad vital y la profunda espiritualidad de ese pueblo. *El volcán* está basado en un típico ritmo de 3/8 (corchea, negra muy acentuada en el primer tiempo) propio de la ceremonia del guillatún. Ese formato es inspiración para una composición de riquezas tímbricas en lo vocal y lo

instrumental, generando diversas texturas sonoras. Todo esto alternando con un estribillo que invoca los elementos de la naturaleza: tierra, aire, agua y fuego, cantados según las citadas figuras rítmicas al golpe del kultrún. *La araucaria* es una balada que se basa en el 6/8 de la cueca y la tonada folclórica chilena. Este es uno de los momentos más decididamente folclóricos del viaje musical de *Acuarela* por Chile.

Carolina la tonina tiene el ritmo de rin, un baile típico chilote que da la base para una sonoridad propia del barroco colonial americano, que aquí funciona como un homenaje no declarado a la Isla de Chiloé. *Tierra del Fuego* es una poética canción de homenaje a los pueblos Kaweskar, Yagana Selknam, Onas y Tehuelche, que fueron exterminados física y culturalmente. El homenaje cobra vida a través de la figura de un niño al que le hablan las voces de la historia, con la clara intención de despertar la sensibilidad sobre este genocidio, aún oculto en la historia. *Acuarela* es una canción autorreferencial que se usa a modo de cierre de la obra y presentado en una nueva versión. De esta manera se rubrica el trabajo con una especie de manifiesto sonoro y educativo de la esencia del grupo.

Este viaje musical por Chile viene a confirmar que no es casual que *Acuarela*, con más de 20 años de trayectoria, sea una de las bandas más importantes de la música infantil “con contenido” del país ya que sus composiciones demuestran la experiencia de sus integrantes, en su mayoría profesoras de música, quienes han mantenido un esfuerzo por crear un producto de calidad, demostrando una genuina preocupación para que tanto letras como instrumentación, sean un aporte para los más pequeños en la etapa más importante de su crecimiento. Esta ambición se nota y agradece en cada una de sus canciones y presentaciones en vivo.

Visto desde el contexto actual de la canción infantil



latinoamericana y caribeña, en donde la propuesta chilena sintetizada particularmente en la acción de CRIN (Creadores Infantiles de Chile) ha tomado especial relevancia y trascendencia continental en los últimos 5 años, este trabajo me genera varias reflexiones. Quizás este viaje de *Acuarela* se sume a las claves que nos ayudan a entender porqué en nuestro continente hay una increíble diversidad de creadores e intérpretes de canciones de alta calidad dirigidas a la infancia.

Primero y antes que nada quiero dejar bien claro que es un viaje musical que se emprende desde un compromiso de vida y por amor a la infancia, con todo lo que ello simboliza a nivel humano y a nivel artístico.

Sigue siendo de “sana rebeldía” la idea y el acto de crear canciones para la infancia en un mundo donde “lo infantil” está en crisis, donde coexisten discursos que hablan del final de la “infancia” tal como la concebíamos hasta fines del siglo XX. Pero esa idea de crear y proponer también la podemos descifrar desde visiones como las que nos proponen autores como Kohan¹ que plantean “lo infantil” como una

imagen inacabada, una idea en construcción que es portal a la sorpresa y a la permanente innovación.

Frente a esto, la creación musical, y muy especialmente en el terreno de la canción infantil en nuestro contexto latinoamericano, es un producto cultural con décadas de historia que responde a lógicas muy diferentes a la de los modelos estatales y/o los del mercado. En cierto modo podríamos decir que es un acto de “resistencia cultural”, al menos tal como la concebimos hasta ahora en el Movimiento de la Canción Infantil Latinoamericana y Caribeña (MOCILyC). Y esto es así porque ella surge de la necesidad vital y estratégica de imaginar la infancia como uno de los pilares para un proyecto de presente y futuro, como una imagen de sociedad en permanente construcción, imprevisible y transformadora.

Miles de artistas y educadores que trabajamos en diferentes circunstancias en todo el continente, hacemos de la canción tanto un camino hacia lo humano, como a la construcción de sensibilidades diferentes, como una contribución para la construcción permanente de nuestras identidades culturales, buscando estar a la altura de lo que nuestras infancias merecen allí donde estén.

Bienvenido entonces el aporte de este viaje musical de *Acuarela*, que festeja con vitalidad un camino de compromiso con el arte, la música y la infancia.

¡A disfrutar y a cantar!

Julio Brum (Uruguay)

Integrante

Movimiento Canción Latinoamericana y Caribeña, MOCILyC.

papagayo.azul@gmail.com

¹ “Infancia es una apertura constante a pensar y repensar lo nuevo, lo inesperado, lo insólito. Es el mapa y territorio de una posible experiencia del pensamiento que puede transformar nuestra vida.” Maximiliano Durán: El concepto de infancia de Walter Kohan. *Childhood & philosophy*, Rio de Janeiro, v. 11, n. 21, enero-junio de 2015.